

La época que nos ha tocado vivir, con el desarrollo de la civilización tecnológica, masificada, despersonalizante, son factores que han contribuido en gran parte a la negación casi total de la expresión y la creatividad. La vida moderna, tan rápida y mecanizada, ha disminuido estas capacidades. Existen programas educativos que se proponen, como objetivo, crear "hombres producto" para la sociedad, pero que pierden de vista al ser en su totalidad, en sus deseos y aptitudes.

Encontramos frecuentemente educadores, padres y maestros, para quienes lo importante es la cantidad de conocimientos que el niño "debe saber", haciéndolo memorizar los que probablemente no le será útil en su vida futura, pues dichos conocimientos sólo cuando han sido vivenciados y luego racionalizados, resultan de utilidad y de interés y se integran al niño, pero cuando no es así, caen en el olvido. Aucouturier y Lapiere consideran el olvido o bloqueo como un mecanismo de defensa que ayuda a mantener el equilibrio y la "salud mental".

La expresión nace con la vida, es la manifestación más natural del ser. El grito del bebé al nacer, es la primera forma en que podemos ver y oír al ser humano cuando nos comunica: ¡aquí estoy! ¡estoy vivo! ¡soy yo!

La expresión es un don y un arte; su función es la de establecer una armonía entre el individuo y la sociedad.

En estudios recientes realizados con dibujos de niños, los especialistas han llegado a la conclusión de que una educación que se proponga el cultivo y el desarrollo de los valores estéticos y artísticos, no sólo posibilita el nacimiento de capacidades creativas, sino que, además, libera a los alumnos de los traumas inconscientes que dificultan su correcta relación con el medio ambiente y con sus semejantes; es decir, le ofrece al niño formas distintas para expresarse y comunicarse mejor.

Toda nuestra existencia está referida al mundo en que vivimos y condicionada por elementos externos, que muchas veces limitan nuestra posibilidad de expresión. Vivimos en una constante relación entre nuestro yo y el mundo, la expresión ayuda en la medida que permite equilibrar dicha interacción y nos

auxilia a estar más adaptados a nuestra realidad. Como sostiene Coreth, "no somos objetos del mundo sino sujetos del mundo".

¿Qué significa esta frase? Nos invita al cuestionamiento y al análisis: los seres humanos no somos objetos que estamos en el mundo esperando a ser manejados al servicio y gusto de la sociedad, pasivos y sin iniciativa, sino que somos individuos creativos, únicos, que experimentamos y aprendemos de nuestra propia experiencia, enriquecida por la historia

universal que no es otra cosa que la experiencia de los hombres que vivieron antes que nosotros y de la cual podemos aprender. También estamos haciendo historia personal, por esto debemos expresar con más confianza lo que ocurre en nuestro interior y vivir según nuestra intuición y valores para enriquecer nuestro ser y por ende a la sociedad.

Es necesario que aprendamos a actuar y a relacionarnos con nuestro mundo en forma activa, pues la experiencia nos dará pistas para continuar con nuestro proceso de desarrollo y madurez. Sólo a través de la relación personal podremos lograr un mundo más humano, pues así lo requiere nuestra adaptación a la mecanización y a los cambios científicos y tecnológicos de nuestro tiempo.

No hay que olvidar nuestra riqueza; el ser humano es por naturaleza un ser social, necesita de los demás, ya que son los sujetos a quienes ama y cuida, en quienes confía y con quienes necesita una verdadera comunicación.

Sin expresión no existe comunicación. La comunicación es una de las más altas formas expresivas. El ser encerrado en sí mismo, que no sabe dar o recibir de los demás, se aniquila; en cambio, un ser abierto, libre de tensiones e inhibiciones y que ha buscado caminos diversos como los espirituales, artísticos, corporales o verbales, está en constante encuentro con su propia vida y su propia realización.

Expresarse en cualquiera de estos caminos, implica para el individuo el riesgo de ser aceptado o criticado por la sociedad. Es necesario desarrollar en nuestros niños, y en nosotros mismos, la seguridad, independencia y capacidad de crítica. Sólo de esta forma podremos entender mejor a la sociedad. De no ser así ¿por qué unas veces ella nos critica y niega? y ¿por qué otras nos aplaude y aprueba?

La respuesta a las preguntas anteriores la encontraremos en la experiencia y en la madurez que podamos adquirir durante nuestra formación y nuestra vida, solamente si somos capaces de expresarnos correctamente sin temores y de forma creativa.

En la expresión encontramos dos vertientes; una es la capacidad que tenemos de dar a los demás; la segunda es la de recibir de ellos el poder comprender e interpretar su expresión, pues es muy importante asumir el mundo siempre en relación con los demás: aprender a proyectarnos, a descentrarnos y a recibir las experiencias con mente abierta y crítica. Esto se podrá lograr en un clima de aceptación y de apertura, en el que sepamos lo que estamos haciendo y para qué.

Los seres humanos tenemos a nuestro alcance varios lenguajes, a través de los cuales nos damos a entender con nuestros semejantes. El más común es el lenguaje oral, por medio del cual nos comunicamos, intercambiamos ideas e información respecto de la experiencia humana universal. Es el lenguaje común de los hechos y de las cosas con un código lógico. El lenguaje oral es aceptado en todas las sociedades, se practica y ejerce en todas las culturas, y alcanza su máxima expresión en la literatura y la poesía.



er. Premio Nacional  
ra, "El lugar en que  
as Naciones Unidas.

Julia Sefchovids, Gilda Waisburd  
de "Hacia una pedagogía de la  
creatividad"